

Jardín nativo en el ISFDyT N° 56 de González Catán: Una estrategia multipropósito para trabajar la EAI.

Cafure, Jorge.

Cita:

Cafure, Jorge (2024). *Jardín nativo en el ISFDyT N° 56 de González Catán: Una estrategia multipropósito para trabajar la EAI. III Congreso Internacional de Ciencias Humanas. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/3.congreso.eh.unsam/136>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/esz9/RgE>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.

Jardín nativo en el ISFDyT N° 56 de González Catán: Una estrategia multipropósito para trabajar la EAI en la formación inicial de docentes

Jorge Cafure - ISFDyT N° 56 - jcafure@abc.gob.ar

Resumen

Se relata una experiencia sobre la implementación de un jardín nativo realizado en el Instituto Superior de Formación Docente y Técnica N° 56 de Gonzalez Catán (Buenos Aires). Esta idea se enmarca en la Ley Nacional N° 27621 de Educación Ambiental Integral de la República Argentina, y busca satisfacer la necesidad de desarrollar proyectos que nos permitan abordar las problemáticas ambientales en la formación docente inicial, para fortalecerla, a través de propuestas que sean superadoras del abordaje exclusivamente teórico.

Si bien el proyecto está en pleno desarrollo se puede apreciar el valor intrínseco del jardín ya que, al estar las especies nativas adaptadas a las condiciones ambientales locales, se reduce el mantenimiento y el aporte de recursos e insumos externos. Esta acción constituye en sí misma un acto de remediación ambiental inmediato porque la interacción de plantas nativas en ambientes naturales permite el desarrollo y diversificación de todo el ecosistema. Sin embargo, aún priman visiones despectivas sobre los paisajes naturales y se prefieren modelos foráneos y desactualizados (Heiland 2021, p. 2), por lo que un jardín nativo representa una oportunidad para discutir las visiones hegemónicas referidas a la función de un jardín tradicional y poner en tensión el concepto de belleza ligado al mismo.

Palabras clave: Plantas nativas; afectividad ambiental; estética ambiental; racionalidad ambiental.

Ley de Educación Ambiental Integral y plantas nativas

El 14 de mayo de 2021 se sancionó en Argentina la Ley de Educación Ambiental Integral (LEAI). Este hecho representó un enorme paso para saldar una deuda histórica: establecer el derecho a la educación ambiental integral en todo el territorio nacional.

Es importante aclarar que no se trata de incluir una materia o asignatura en las escuelas, la educación ambiental es considerada un campo de intervención político y pedagógico que impulsa procesos educativos integrales orientados a la construcción de una racionalidad ambiental que, según el posicionamiento de este trabajo, no puede estar escindida de una afectividad ambiental. La educación ambiental entonces, debe ser entendida como un proceso, que apunta a la sostenibilidad como proyecto social, que no sólo contempla el ambiente natural (preservación y conservación de la naturaleza, saneamiento, remediación,

etc.) sino también el ambiente social (justicia social, distribución de la riqueza, igualdad de género, protección de la salud, democracia participativa y respeto por la diversidad cultural). Desde una visión participativa, integradora y multifacética que contribuya a la construcción colectiva de un pensamiento complejo sobre el ambiente, entendemos que conocimiento y acción van juntos en la propuesta pedagógica “con fines y logros que han de permitir una vida digna para todos, con la supervivencia de un planeta donde la equidad social y la biodiversidad muestren los límites de lo que podrá o no seguir siendo admisible ecológica y humanamente” (Caride y Meira 2001, p. 247).

En ese marco, distintos conocimientos, saberes, valores y prácticas ambientales confluyen y aportan a la formación ciudadana y al ejercicio del derecho a un ambiente sano, digno y diverso.

Sin embargo, “los actuales espacios urbanos suelen limitar la experiencia sensitiva y afectiva con la tierra viva, porque han sido edificados para facilitar la circulación de mercancías y la explotación del trabajo, viabilizar la ignorancia de los saberes ambientales, y hacer posible que sus habitantes desconozcan la huella ecológica de sus modos de producción y consumo” (Giraldo y Toro 2020, p. 162).

En función de lo expuesto, el trabajo con especies nativas se ofrece como una estrategia potente para el trabajo en EAI. Las plantas nativas son aquellas que están en constante interacción con el entorno y han co-evolucionado junto a otros seres vivos a través de muchísimos años en áreas con determinadas condiciones de clima, suelo y relieve, a las que denominamos ecorregiones. Es por ello que están adaptadas a la disponibilidad de recursos del ecosistema donde habitan. Por estos motivos, prescinden de la utilización de recursos externos como fertilizantes, plaguicidas u otros controladores. Incluso, luego de un período de aclimatación pueden llegar a prescindir del riego manual. Esta eficiencia en el uso de recursos hace que los espacios vegetados con especies nativas sean de bajo impacto ambiental y sostenibles en el tiempo. El sólo hecho de entrar a un jardín nativo nos invita a desarrollar un pensamiento ambiental crítico en pos de una racionalidad sostenible.

Sobre las potencialidades del jardín nativo en la formación docente

Una de las tareas más comunes de la biología es la identificación, descripción y clasificación de los distintos organismos, esto requiere de un conocimiento y manejo de los esquemas clasificatorios aceptados actualmente, hecho que va de la mano con el conocimiento de cuestiones muy específicas como por ejemplo las nomenclaturas científicas. Estos procedimientos y conceptos son tan básicos como fundamentales para poder avanzar hacia un enfoque complejo del ambiente. En coherencia con ello, es menester que los futuros docentes se familiaricen durante su formación con actividades que pongan en juego estas habilidades tanto de modo teórico como práctico. Es por eso que, en

los programas de estudio de las diferentes carreras universitarias relacionadas con esta rama del conocimiento, incluida la formación de profesores, se le presta especial atención al dominio de aquellas formas de proceder propias de las ciencias biológicas, para la identificación y clasificación de organismos (Méndez Santos y Rifá Téllez 2011).

A modo de organización de los diferentes aportes de esta propuesta se propone seguir la idea de Marchán-Carvajal y Sanmartí (2015) donde se diferencian *las ideas de la ciencia* de las *ideas acerca de la ciencia*.

Brevemente podríamos decir que los contenidos disciplinares propios y específicos de cada área constituyen estas *ideas de la ciencia* que, por lo general, están prescriptos en los diseños curriculares. Por el otro lado, encontraríamos a las *ideas acerca de la ciencia*, que se refieren a los contenidos científicos supradisciplinares, es decir, los relacionados con cómo se genera, organiza y evoluciona el conocimiento científico, y los valores y las actitudes frente a este.

A través de la práctica de las actividades científicas escolares desarrolladas en el jardín nativo se lograrían trabajar en paralelo ambas dimensiones. De este modo se fortalecería la formación de los estudiantes a través de la participación en situaciones formativas en un escenario *vivo* mejorando, finalmente, el nivel de los docentes egresados.

También se destaca el hecho de que el haber participado en experiencias de este estilo sería un facilitador para la participación ciudadana a través de la acción directa, interviniendo espacios reales dentro de las instituciones educativas o la comunidad en general.

A modo de cierre

Una característica de los saberes ambientales es que “la potencia de obrar aumenta cuando la experiencia vital se inscribe en ámbitos de pequeña proporción, y por el contrario, la capacidad de actuar tiende a disminuir cuando se habita en espacios de mayor escala” (Giraldo y Toro 2020, p. 157).

Tal vez por ello, esta pequeña experiencia puso al descubierto distintas miradas que se tenían sobre el ambiente así como también las formas de relacionarse con el mismo. El proyecto no pasó desapercibido en la Institución y recibió tanto apoyos como críticas. Cada comentario evidenciaba la forma en la que las personas se vinculaban con el ambiente, el conocimiento que tenían sobre el mismo, la importancia que le daban.

En las críticas quedaban al descubierto los sesgos estéticos heredados de una tradición tan vetusta como vigente. Esas miradas que glorifican los jardines hegemónicos, cargados de especies foráneas, sólo ven yuyos o malezas, en su acepción más peyorativa, en cualquier modelo de jardín alternativo, olvidando que existen otras variables en la ecuación que define la *belleza*. “Las comodidades de la vida urbana nos encaminan hacia la desconexión al

relacionarnos con un mundo hecho no de naturaleza salvaje sino de naturaleza modificada (Giraldo y Toro 2020, p. 162).

La racionalidad ambiental desde este enfoque está totalmente ligada a la afectividad ambiental ya que, en este sentido, se entiende que no se puede cuidar lo que no se quiere y no se puede querer lo que no se conoce. En la implementación del jardín nativo la discusión ética y la estética van de la mano. Una persona que tenga conocimiento suficiente para entender que las especies nativas están adaptadas a las condiciones ambientales locales y que, por lo tanto, esto hace que se reduzca el mantenimiento y el aporte de recursos e insumos externos, seguramente podrá iniciar un camino para encontrar *belleza* donde otros no la vean.

Sirva la siguiente cita a modo de epílogo:

La estética es el lenguaje de la tierra, en el que participan la invisibilidad del aroma de las flores, los ritmos de los cantos de las aves, la intensidad de los colores de las hojas arbustivas. Todos los gestos, murmullos, combinaciones cromáticas y perfumes de las formas biológicas y geológicas, conformados por patrones estéticos hechos con sus propias simetrías, contornos y ritmos, nos ofrecen guías sutiles de cómo habitar entre los diversos tipos de cuerpos. La tierra sensible nos llama a conectar con ella a través de un lenguaje hecho de sensaciones, senderos emotivos, signos y mensajes estéticos (Giraldo y Toro 2020, p. 158).

Bibliografía

- Caride, J. y Meira, P. (2001). Educación ambiental y desarrollo humano. Barcelona, Ariel Educación.
- Giraldo, Omar y Toro, Ingrid (2020). Afectividad ambiental. Sensibilidad, empatía, estéticas del habitar. El Colegio de la Frontera Sur: Universidad Veracruzana. México.
- Heiland, Paula (2021). Utilización de plantas nativas y sus beneficios en el diseño de parques y jardines en la ciudad de Bahía Blanca. Universidad Nacional del Sur.
- Marchán-Carvajal, I. y Sanmartí, N. (2015). Criterios para el diseño de unidades didácticas contextualizadas: aplicación al aprendizaje de un modelo teórico para la estructura atómica. Educación química, 26(4), 267-274.
- Méndez Santos, I. y Rifá Téllez, J. (2011). La identificación de organismos vegetales a partir del nombre común; un método útil para la enseñanza y el aprendizaje de la Botánica. Bio-grafía: Escritos sobre la Biología y su enseñanza. Vol 4 No7 ISSN 2027-1034. Pp. 73-82.
- Ministerio de Ambiente de la Prov. de Buenos Aires (2023). Plantemos nativas. Guía básica de diseño y plantación. Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.

- Ministerio de Educación de la Nación (2021). Ambiente, territorio y comunidad: una mirada desde la Educación Ambiental Integral / 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Dirección de Experiencias de Educación Cooperativa y Comunitaria.